



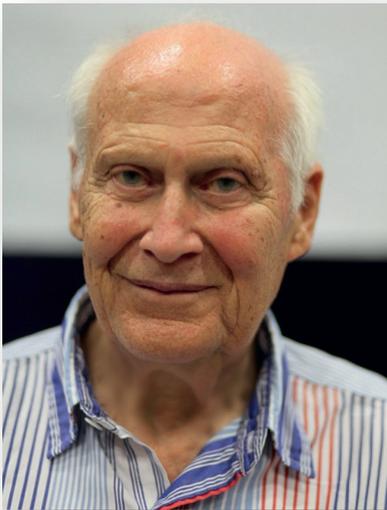
Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución 4.0 Internacional (BY-NC-ND)

## IN MEMORIAM

### BERT HELLINGER (1925-2019)

*Francisco Gómez Gómez*

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España  
Expresidente de la Asociación Española de Constelaciones Familiares – Bert Hellinger



El pasado mes de septiembre de 2019 nos dejó el maestro fundador del Modelo de las Constelaciones Familiares, el alemán Bert Hellinger, que con sus 93 años entre nosotros fue para muchos el iniciador de nuevas miradas sobre los problemas

psicológicos y psicoterapéuticos a la hora de su abordaje.

Su trayectoria vital, como no podía ser de otra manera, estuvo influida por su propia época en la que le tocó vivir, su familia católica tradicional alemana, la II Guerra Mundial y la pérdida en ella de su hermano, así como su ordenación como sacerdote miembro de la Compañía de Jesús y misionero en Sudáfrica entre los Zulús, cultura que impactó sobremanera en su formación.

Tras un acercamiento al psicoanálisis grupal en Austria viaja a EE.UU. donde conoce el Análisis Transaccional de Eric Berne en su relación con el “guión vital” que él aprovecha para comprenderlo, no tanto desde la influencia de los padres y las familias de origen sino por los traumas no afrontados o

resultos transgeneracionalmente en las mismas. A lo cual, él denomina como el Alma Familiar, o conciencia grupal, más cercana al inconsciente grupal del también alemán Karl Gustav Jung.

Dos corrientes terapéuticas de influencia importante para su Modelo de las Constelaciones Familiares fueron la Terapia Gestalt creada por el matrimonio Fritz y Laura Perls, y la Terapia Familiar Sistémica surgida en Palo Alto (EE.UU.), a mediados del siglo XX, de la mano de autores como Haley, Minuchin, Bateson, Virginia Satir, etc.

Además de otras influencias que fueron menos importantes, aunque también dejaron algunas huellas como *impronta*, como fue el caso de los traumas infantiles de Arthur Janov como causas de trastornos psíquicos y la hipnosis de Milton Erickson como abordajes de dichos trastornos.

En realidad, su modelo psicoterapéutico ha sido de tal impacto, que el mismo puede comprobarse mediante una búsqueda del término Constelaciones Familiares en cualquier buscador de Internet, incluso, en cualquier idioma para darse cuenta del inmenso desarrollo alcanzado, en comparación con otros modelos. En España, por ejemplo, la AEBH (Asociación Española de Constelaciones Familiares – Bert Hellinger) está reconocida desde hace casi una década por la FEAP (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapia) como un miembro más en la que sus socios pueden ser reconocidos como

psicoterapeutas profesionalmente y el modelo ha sido ampliamente reconocido mediante publicaciones en medios contrastados científicamente, mediante trabajos académicos como tesis doctorales y publicaciones en diferentes formatos, lo cual no sólo se ha producido en el continente europeo sino en el americano y en otras latitudes mundiales.

En Arequipa, y en el Perú, dentro de un Proyecto de Ayuda al Desarrollo financiado por la Universidad Complutense de Madrid y la AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional) se puso en marcha en el 2005 la “Segunda Especialidad en Orientación y Consejería al Niño, Adolescente y Psicoterapia Familiar”, en la UNSA (Universidad Nacional de San Agustín), donde se capacitaron algo más de 150 profesionales de la Psicología, con fundamentación prioritaria en el modelo de las constelaciones familiares de Bert Hellinger, que desde entonces han ocupado cargos de relevancia académica en universidades peruanas e instituciones de las administraciones públicas, como entre otras educativas y judiciales, que continúan evolucionando, desde aquél hito formativo que supuso para el propio Perú un antes y un después de los profesionales de la Psicología.

Es cierto que no pueden obviarse las críticas que el modelo ha recibido, más propias, en muchos casos, del desconocimiento del mismo, pues muchas de ellas evidencian en sus argumentos un desconocimiento básico sobre el modelo criticado, aduciendo justificaciones de

difícil contrastación por sí mismas, en la búsqueda de intereses no declarados, que no muestran transparencia y neutralidad en la consecución de un mayor logro de bienestar individual y social.

Las Constelaciones Familiares resultan útiles para avanzar en el conocimiento y comprensión de los problemas humanos y en su resolución, por ello las críticas debieran caminar por dicha senda proponiendo al menos argumentos del mismo nivel o modelos similares, y no sólo, intentando destruir lo propuesto sin ofrecer nada a cambio, pues la crítica por sí sola en una actividad en vano.

La impronta personal de Bert Hellinger, en su condición de haber conocido el carisma de San Ignacio de Loyola y de San Francisco Javier, no dejó nunca de abordar el libre discernimiento sobre lo bueno y lo mejor, sobre el entrar en la escena para “poderla vivenciar” desde los diferentes personajes, a modo de meditación. Sobre la cual profundizó, o conoció más de cerca, San Francisco Javier en su misión evangelizadora en el Japón.

Creemos que fue desde ahí, desde dicha concepción meditativa, desde donde Bert Hellinger utilizaba en sus sesiones expresiones como la de “estar centrados” en “el aquí ahora” de su psicoterapia para abordar lo que está pendiente de mirar, para así incluir lo excluido como método de resolver lo que es prioritario sobre lo demás. Y, por eso, algunas de las expresiones, o frases, utilizadas han sido, a veces, sacadas de contexto o mal interpretadas y han dado lugar

a explicaciones carentes de sentido y alejadas de las pretensiones y trascendencia alcanzadas por los resultados que ofrece el modelo de las Constelaciones Familiares.

Lo que es indiscutible es que Bert Hellinger es una figura clave del mundo psicoterapéutico que nos deja un gran legado a continuar desarrollando y que ya siempre va a existir un antes y un después de él para las ciencias humanas, sociales y del comportamiento.

Por resaltar algo de lo más significativo e importante psicoterapéuticamente de su metamodelo, pues sus planteamientos son al menos un modelo de modelos, cabe citar el gran avance que sus teorías supusieron al pasar del “guión de vida” de Eric Berne, basado en un cuento elegido en la infancia como modelo consciente, analógico y metafórico que era desarrollado a lo largo de la vida, a la vida vivida en el lugar de algún miembro familiar anterior que fue excluido de la familia por un destino traumático, o de forma temprana, que es lo que da lugar a ocupar de manera inconsciente dicho lugar, dejado de esa manera dolorosa, por otro miembro que viene a la familia posteriormente. Estos planteamientos han sido apoyados por otros autores de la comunidad científica y terapéutica mundial que cabe destacar, como por ejemplo, McGoldrick y Gerson con sus “Genogramas familiares”, Boszormenyi-Nagy y Spark con sus “Lealtades invisibles” y la psicoanalista francesa Anne Ancelin-Schützenberger con su “Síndrome del aniversario”.

Sirva esta nota necrológica como homenaje de aquellos que hace décadas nos consideramos sus discípulos y hemos pasado la antorcha y el testigo que recibimos de sus conocimientos a muchos otros profesionales de la ayuda. Los que con sus intervenciones continúan con la ímproba labor de ser eficientes en el acompañamiento y en facilitar que las personas que acuden a ellos puedan resolver sus problemas, mediante unos

cambios de miradas y unas comprensiones innovadoras, más amables para todos los implicados, o participantes, en asuntos que son complejos y que de esa forma asumen postulados similares a los de “tú estás bien, yo estoy bien”, de Thomas A. Harris, y los de “tú ganas, yo gano” de Elena Cornelius, y Shoshana Faire, como formas de resolución de problemáticas presentes que hemos confirmado que tienen reminiscencias ancestrales.